

## **Ya no vivan más para sí mismos (2 Corintios 5, 15)**

Miqueas 6, 6-8

Se te ha hecho conocer lo que está bien

Salmo 25, 1-5

Señor, muéstrame tus caminos

1 Juan 4, 19-21

Amemos, pues, nosotros porque Dios nos amó primero

Mateo 16, 24-26

El que entregue su vida por mi causa, ese la encontrará

### **Comentario**

Por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo hemos sido liberados de crearnos nuestro propio sentido y de vivir solo a partir de nuestras fuerzas. Por el contrario, vivimos en el poder dador de vida de Cristo, que vivió, murió y resucitó por nosotros. Cuando «perdemos» nuestra vida por él, la encontramos.

Los profetas se enfrentaron constantemente a la pregunta acerca del modo correcto de vivir cara a Dios. El profeta Miqueas encontró una respuesta muy clara a esta pregunta: «respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios». El autor del salmo 25 sabía que no podemos hacer esto por nuestra cuenta y clamaba a Dios para que le diera luz y fuerza.

En los últimos años, diversos tipos de abusos y escándalos han minado nuestra confianza en las instituciones de nuestra sociedad. En la Iglesia, algunos pastores y colaboradores de la función pastoral han cometido abusos de diverso tipo. Los de tipo sexual han sido los más llamativos, pero también ha habido abusos de poder y manipulación de conciencias, algo tanto o más dañino que los otros. Al mismo tiempo, las colusiones de grupos económicos para fijar precios, así como la complicidad entre el dinero y la política, han provocado desprestigio del servicio y de los servidores públicos. A la larga, el abstencionismo respecto de la actividad política produce un ambiente propicio a la violencia y puede facilitar que las generaciones jóvenes, desencantadas, se evadan en las adicciones o busquen orientación en grupos y movimientos que –bajo disfraces aparentemente religiosos- los pongan al servicio del terrorismo.

Quienes creemos en Jesucristo estamos llamados a desarrollar nuevas formas de vida comunitaria en las que compartamos nuestros medios de sustento con los demás y afiancemos la ayuda entre las generaciones. El llamamiento evangélico a no vivir para nosotros mismos sino para Cristo es también un llamamiento a abrirnos a los demás y a romper las barreras que nos aíslan.

### **Preguntas**

- ¿De qué manera nuestra cultura nos tienta a vivir solo para nosotros mismos en vez de para los demás?

- ¿De qué formas podemos vivir para los demás en nuestra vida de todos los días?
- ¿Cuáles son las implicaciones ecuménicas del llamamiento a no vivir ya para nosotros mismos?

### **Oración**

Dios Padre nuestro,  
en Jesucristo nos has liberado para una vida que va más allá de nosotros mismos.  
Condúcenos con tu Espíritu  
y ayúdanos a vivir nuestras vidas como hermanos y hermanas en Cristo,  
que vivió, sufrió, murió y resucitó por nosotros  
y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.